

Carta de los Superiores Generales



Roma, 27 de junio de 2025



Vengan a mí los que se sienten cansados y agobiados
que yo los aliviaré.

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí
que soy manso y humilde de corazón;
y hallarán descanso para sus almas.

Porque mi carga es suave y mi yugo liviano
(Mt 11,28-30)



Queridas hermanas, queridos hermanos:

Nos pareció una buena idea, iluminar esta fiesta de los Sagrados Corazones con un texto del evangelio que habla explícitamente del Corazón de Jesús, y lo describe con dos palabras muy sencillas: manso y humilde. La mansedumbre y la humildad son cuestionadoras cuando impera, en tantas partes, la búsqueda de poder y la dominación, la intransigencia, la intolerancia ... y a veces, también en nuestro interior, el orgullo, la soberbia, ... Las cualidades que Mateo le da al corazón de Jesús, y las pone en sus propios labios, son para nosotros una buena exhortación. Nos ponen ante las preguntas: ¿Son la mansedumbre y la humildad características propias de mi corazón? ¿Qué actitudes más debo revisar, para que mi corazón se configure cada vez más con el de Jesús, manso y humilde?

Pensando en la circunstancia a que alude el texto: el cansancio y el agobio que solemos sentir, a veces, por el trabajo realizado; bien sabemos que Jesús se dirige a nosotros, y nos ofrece alivio. **"Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados que yo los aliviaré"**. Nos hace la invitación a acercarnos a Él, con aquello que tenemos dentro como preocupación, frustración, pena, desaliento, ... Y nos preguntamos: ¿Qué me agobia en este tiempo? ¿Cuáles son las preocupaciones que quisiera orar especialmente en esta fecha y entregarle al Señor para sentir su alivio, su consuelo?

No debemos olvidar que la fe siempre está anclada en la vida. Que no nos hace huir de las dificultades para hallar la paz o la alegría, sino entrar en ellas para encontrar allí al Señor con Su paz y Su alegría. Cualquier intento de escapar de lo que nos preocupa,

cualquier rodeo o evasión, nos aleja del lugar mismo donde vamos a encontrar a Dios. De hecho, el fruto más importante de la oración, aquello que mejor muestra su autenticidad, será siempre la capacidad renovada de hacernos cargo de la realidad, tal cual es. Asumir con nuevas fuerzas la vida con sus llamadas y desafíos, problemas y contradicciones. Así, la vida se hace más liviana y llevadera, y podemos cargar el yugo de Jesús, suave y ligero.

El Papa Francisco nos dejó un gran regalo antes de partir. La encíclica *Dilexit Nos*, Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesús, toca claramente la centralidad de nuestra identidad espiritual. Recoge las grandes preocupaciones que lo acompañaron durante su pontificado, e impulsa una nueva y urgente actualidad de la devoción al Corazón de Jesús, que “es capaz de darle corazón a esta tierra...”. No dejemos de recurrir a ella.

Que María, cuyo corazón guardaba los misterios del corazón de Dios, nos acompañe en esta fiesta de la Congregación.

Fraternalmente,



Patricia Villarroel ssc
Superior general



Alberto Toutin ssc
Superior General

